

Que edades antiguas cuentan.  
Italia y el mundo sabe  
Que con su desobediencia  
Me redujo en blancas canas  
Las que eran señales negras.  
Deseaba darle castigo  
Equivalente á su pena,  
Para que á un público agravio  
Público el suplicio sea.  
Y así, pues, le he castigado,  
Invicto Duque; no creas  
Que ha sido ser yo verdugo  
Deseo de mi nobleza:  
Su juez y su padre he sido;  
Porque en tan rara tragedia,  
Quien sabe su ingratitude,  
También mi castigo sepa.  
No cumpliera con su padre  
Si la muerte no le diera:  
Este es el primer castigo  
Que le ha dado mi clemencia.  
Para esto tomé el puñal;  
Y para que mejor puedas,  
Médico de la justicia,  
Sanar tan grave dolencia,  
No he dado muerte á Carlos,  
Sino á Alejandro, que fuera,  
Sobre ser poca piedad,

Premio injusto á las finezas.  
A Alejandro he dado muerte,  
Y así, Señor, porque veas  
Para ejercer tu justicia  
Los despojos que te quedan,  
(Descubre en el cadalso á Alejandro  
muerto, y á Carlos vendados los ojos  
en una silla.)

Mira un hijo castigado  
Y otro que el castigo espera;  
Pues para el justo castigo  
Agora el verdugo venga.  
En mí, y en Carlos, mi hijo,  
La airada cuchilla estrena,  
Que aunque es ciego mi dolor,  
No está mi piedad tan ciega  
Que á mí, Señor, de dos hijos,  
Mitades del alma enteras,  
Me toca también la culpa,  
Mas no me toca la afrenta.

DUQUE.  
Espera, César, aguarda,  
Que para que me obedezcas,  
Puesto que está castigado  
Lo principal de la ofensa,  
Y supuesto que Diana  
Que os diese perdón me ruega,

Para dejar acabados  
Estos dos bandos, que inquietan  
Lo mejor de mis Estados,  
He hallado una conveniencia.  
Carlos le dará de esposo  
La mano á Diana bella,  
(Quitente la venda de los ojos á Carlos  
y levántese.)

Y de Casandra su hija  
Queda el remedio á mi cuenta  
Con que así quedan premiados.

CÁRLOS.  
Mi amor con tal recompensa.

CÉSAR.  
Mi lealtad con tan gran premio.

DIANA.  
Mi fe con tanta fineza.  
Y á un mismo tiempo también  
Desta historia verdadera  
Veremos el fin dichoso.

COSME.  
Si hubiere quien tenga á lengua,  
Como á mano algún aplauso,  
Un vitor ú otra moneda.  
En esta y en la otra vida  
Se lo pagará el poeta.

## LO QUE SON MUJERES.

### PERSONAS.

SERAFINA.  
RAFAELA.  
DON ROQUE.

GIBAJA, gracioso.  
INESICA.  
DON PABLO.

DOÑA MATEA.  
DON MÁRCOS.  
DON GONZALO.

ESTÉBAN, }  
JACOBO, } *criados.*

### JORNADA PRIMERA.

Salen SERAFINA y RAFAELA.

SERAFINA.  
Llévenla luego á un convento,  
No ha de estar en casa un hora.

RAFAELA.  
Yo te confieso, Señora,  
Que es justo tu sentimiento;  
Pero aunque es doña Matea  
Con los hombres tan humana,  
Es, en efecto, tu hermana.

SERAFINA.  
¿Enamoradita y fea?  
¿Qué es esto?

RAFAELA.  
Templanza ten.  
SERAFINA.  
¿No quieres tú que me asombre  
Si en la vida ha visto hombre,  
Que no le parezca bien?  
El chico, por lo donoso;  
El grande, por lo entallado;  
El puerco, por descuidado;  
El limpio, por cuidadoso;  
Porque guarda, el miserable;  
Por arrojado, al valiente;  
Al que habla, por elocuente;  
Al que calla, por loable;  
Al cobarde, por templado;  
Al hablador, por chistoso;  
Al tibio, por vergonzoso;  
Por discreto, al mesurado;  
Al vano, por presunción;  
Por constante, al importuno;  
Jamás ha visto hombre alguno  
Que no le cobre afición.  
Pues en un convento vea  
Su humanidad reprimida.

RAFAELA.  
Señora...  
SERAFINA.  
No vi en mi vida  
Mas malas gracias de fea;  
Lindas partes de adorada  
Tiene mi tal hermanita;  
Segundita, pobrecita,  
Feita y enamorada;  
En un convento, es notorio  
Que templará este deseo.

RAFAELA.  
Señora, yo no la veo  
Con hambre de refitorio;  
Cásala con un garzon  
Casero, y lo mismo has hecho,  
Que tiene un marido estrecho  
Mil cosas de religión.

SERAFINA.  
No hay que replicarme en nada;  
Convento, quiera ó no quiera.

RAFAELA.  
Advierte...

SERAFINA.  
Echadme acá fuera  
Esa bienaventurada.

RAFAELA.  
No te quiero replicar,  
Pero no se ha levantado.

(Llaman.)  
SERAFINA.

RAFAELA.  
Un hombre que ha dado  
Todo hoy en quererte hablar.

SERAFINA.  
No éntre hombre á hablarme.

RAFAELA.  
Yo creo

Que te agrade si le ves.

SERAFINA.  
¿Parécete á tí que es  
Sugeto de galanteo?

RAFAELA.  
Cada pié de á media vara,  
Las piernas de á caña y media;  
Pues la cara lo remedia  
Que es semicapón de cara  
El hombre desmadejado.

SERAFINA.  
Nadie hombre entero me nombre.

RAFAELA.  
Señora no éntre por hombre  
Éntre por acaponado;  
Mira que ser tan cruel  
Con los hombres es error.

SERAFINA.  
Ahora estoy de buen humor,  
Éntre por reirnos dél.

Sale GIBAJA.

GIBAJA.  
El cielo guarde, Señora,  
Ese traslado del mismo:  
Ese espacio, donde atento  
Con rasgos negros ha escrito,  
De que sois su hermosa copia,  
La perfección tan al vivo,  
Que porque todos la atiendan  
A la márgen poner quiso  
Dos ojos, como quien dice,  
Ojo á sus labios divinos,  
Donde el sangriento coral  
Le viene como nacido.  
También ojo á sus mejillas  
De nácar, no por advitrio  
De la beldad, que están rojas  
De vergüenza de haber visto  
Vuestros dientes tan iguales,  
Tan perfectos, tan unidos,  
Que os están todos de perlas;  
Que viendo igualmente fino,  
Ya el nácar, y ya el jazmín  
De dientes y labios limpios,

Cuanto corren á encenderse,  
Dicen lo que se han corrido.  
También ojo á las pestañas,  
Que en blanco raso, aunque liso,  
Al canto de sus dos cejas  
El párpado han guarnecido.  
Y ojo también á esos ojos  
Que dan muerte. ¿Quién ha visto  
Que aquello mismo que mata  
Sea lo que dé el aviso?

SERAFINA.  
Al caso, por vida mía,  
Que tengo ya los oídos  
Cansados de estar oyendo  
De jazmín mil desvarios,  
Mil vergüenzas de coral,  
De nácar dos mil delirios,  
Y de aljófares y perlas  
Mil sargas de desatinos.  
¿Quién sois?

GIBAJA.  
Señora, yo soy  
Hombre tan espantadizo,  
Que ando haciendo sacramentos  
De cualquier cosa que estimo.

SERAFINA.  
No os entiendo.

GIBAJA.  
Soy un hombre,  
Que por dar á mis amigos  
Un buen día con su noche,  
Doy muy malas de continuo.

RAFAELA.  
¿Ese oficio es così-cosa?

SERAFINA.  
Explicaos ya.

GIBAJA.  
Ya me explico.

Yo soy...  
SERAFINA.

¿Qué?  
GIBAJA.  
Casamentero.

SERAFINA.  
Alcahuete á lo divino,  
¿Qué quereis en esta casa?

GIBAJA.  
Casaros, porque me han dicho  
Que teneis sobre lo hermoso,  
Sobre lo airoso y lo lindo,  
Cuatro mil y más de renta.

RAFAELA.  
Sin joyas, sin ajuar rico,  
Sin más de tres mil ducados  
De deudas.

GIBAJA.  
Pues yo os afirmo,  
Que está en manos el pandero  
Que los hará veinte y cinco.

SERAFINA.  
¿Y cómo os llamais?

GIBAJA.  
Gibaja.

SERAFINA.  
Silla á Gibaja. (Ap. Imagino  
Con el tal casamentero  
Divertirme un rato.)  
(Siéntanse.)

GIBAJA.  
Digo,  
Que podeis dar cuatro echadas  
De blanca al mismo armiño.  
¿A qué novio os he de dar?  
Aquí tengo treinta escritos  
Que los he escogido á moco  
De candil.

SERAFINA.  
No escogéis limpio;  
¿Y este oficio es provechoso?

GIBAJA.  
Este año no se ha corrido.

SERAFINA.  
¿Cásanse agora mujeres?

GIBAJA.  
Algunos casamientillos  
Hay de viudas.

RAFAELA.  
¿De doncellas

GIBAJA.  
No hay tambien?

GIBAJA.  
Halos habido;

SERAFINA.  
Pero hay pocos, como hay pocas.

SERAFINA.  
¿Casais muchos?

GIBAJA.  
De continuo.

SERAFINA.  
¿Y cómo los engañais?

GIBAJA.  
Casándolos.

SERAFINA.  
Yo no os digo

GIBAJA.  
Sino ¿cómo los casais?

SERAFINA.  
Fácilmente.

SERAFINA.  
¿Cómo?

GIBAJA.  
Oildo.

SERAFINA.  
¿Mentireis?

GIBAJA.  
No os caso agora.

SERAFINA.  
Pues proseguid.

GIBAJA.  
Ya prosigo:  
Primeramente, yo tengo  
Una memoria en que escribo  
Cuantos en San Sebastian  
Son de fiesta y de domingo;  
Los de la comedia nueva;  
Los que sin pleito ni oficio  
En el patio de palacio  
Suelen estar de continuo;  
Los del Prado, los de Atocha;  
Y á cada cual en mi libro  
Para entenderme con ellos  
Les pongo por seña un signo.  
Al que es valiente, á la margen  
Del mismo nombre le pinto  
El signo Leon; y si es  
Cobarde el Piscis le pinto;  
Si es sufrido, el signo Taurus;  
Y el de Aries, si es muy sufrido;  
Si es de mala condicion,  
El Escorpion; si es bien quisto,

El Géminis; y al que no es  
Para hombre, el signo Virgo;  
Si está buboso le pongo  
El Cáncer; y si es muy rico  
Y ha venido de las Indias,  
El Acuario; mas si es hijo  
De algun tendero ó tratante  
El signo Libra le aplico;  
Si es muy feo ó contrahecho,  
El Sagitario; y si ha sido  
Casado con dama hermosa,  
Y fué pobre, pongo el signo  
Capricornio, que lo es  
De pobres, aunque maridos.  
Éntrome en cualquiera casa  
De soltero, y en mi estilo  
De casar propongo luégo  
Novias como Dios las hizo.  
Si es medianamente hermosa,  
Hermosa la significo;  
De manera, que no puede  
Pensarse de hito en hito  
Que su hermosura es el dote,  
Y que en Madrid he sabido  
Que adorarla por su sol  
Hallára mil novios indios.  
Si es pobre, que es hijodalga,  
Y luégo cuento que he visto  
Su ejecutoria con tanta  
Letra de oro en pergamino.  
Si es rica, y no es bien nacida,  
Le doy con el refrancillo:  
«Dineros son calidad»;  
Y le digo: Señor mio,  
Sepa usted, que don tener  
Es caballero castizo.  
Si es muy fea, y hallo luégo  
Mi novio un poco remiso,  
Digo, que la mujer propia  
Ha de picar un poquito  
En fea, que desa suerte  
Anda un hombre con descuido.  
Si el novio dice que es gorda  
De ahogar, luégo le digo:  
¿Ha de hacer randas con ella  
Que la quiere de palillos?  
Si le propongo una flaca  
Y la desecha, le riño,  
Que una mujer por arrobos  
Debe encerrar para siglos.  
Si es larga, le digo luégo,  
Muñecas para los niños;  
Si es chica, de la mujer  
Lo ménos es lo más lindo.  
Si la novia es algo puerca,  
Que el matrimonio hace limpio,  
Que es agua de calabobos  
Que la coge sobre aviso;  
Si entra algun señor á verla,  
Que entra á hablar un ratillo  
En buena conversacion,  
Aunque otra cosa hayan dicho,  
Que es un santo el buen señor  
Y el mal pueblo es un maldito;  
Y, en fin, dejando á mi novio  
Puesto este mal durativo,  
A mentir más á la novia  
Que elige voy, llamo y digo:  
—Ea, Señora, su remedio.  
;Oh, gracias á Dios, que quiso  
Que haya hallado para uced  
Un novio como nacido!  
;Ah qué hombre, señora mia!  
Quien es digo; y de camino,  
Misterios y más misterios  
Hago cuando al hombre intimo;  
Porque como el matrimonio  
Es Sacramento, es preciso  
Que tenga dentro de sí  
Mil misterios escondidos.  
Si no agrada el que propongo  
A su eleccion y á mi arbitrio,

Como esto es para la mano,  
Le voy dando novios ripios.  
Al que me culpan de viejo,  
Aseguro que le elijo  
Porque es hombre ya de hecho,  
Y las novias, por lo mismo  
Le desechan, que no quieren  
Novio de hecho; porque han visto  
Que el novio de hacer, es sólo  
Bueno para ser marido.  
Si traigo un mozo galan  
Y le culpan por mocito,  
Les digo que el matrimonio  
Hace viejos infinitos;  
Si de jugador le culpan,  
Que está cansado la afirmo  
De ser perdido y de andar  
Ya de garito en garito,  
Y desea una señora  
Que traiga algun caudalillo  
Para poder con descanso  
Quitarse deste mal vicio.  
Si en alguna desdichada  
Dicen que tiene algun hijo  
Que llaman, en buena guerra,  
Con gran llaneza replico:  
Ansi será para hombre;  
Y si es corcovado, digo  
Que se cargó de razon  
Riñendo en un desafío,  
Y se le ha quedado toda  
Seis dedos del cerviguillo.  
Si es feo, que así han de ser  
Los hombres; si es atadito  
La digo, que así podrá  
Hacer dél cera y pabilo;  
Si es valiente, arrullanado,  
Crudo y temeron, la digo:  
La casa siempre ha de oler  
A hombre, cuerpo de Cristo.  
Si no tiene pantorrillas,  
Y muy preciado de lindo  
Trae dos verdades por piernas,  
Que están mal hechas, replico:  
No tiene razon, que entrambas  
Están cortadas al hilo.  
Y, en fin, haciendo á los dos,  
A ella rica y á él más rico,  
Contando gracias de entrambos  
Y diciendo á un tiempo mismo  
A ella que él muere por ella,  
Aunque nunca la haya visto,  
Y á él que esto está de Dios,  
Juez de los dos, sin delito  
Les pongo á cuestion de novios,  
Y al instante que se han visto,  
A dos vueltas que les doy  
Confiesan el sí, y yo pido  
Joya que luégo la vendo,  
Tela que la hago vestido;  
Y ya dejando á los dos  
Sacramentados, me guiño  
Muy soltero, y ellos quedan  
Casados y arrepentidos.

SERAFINA.  
Amigo, reñiros quiero  
Que hagais esta narracion.  
Que implican contradiccion  
Verdad y casamentero.

RAFAELA.  
Serafina, aunque te admira  
Que te hable con claridad,  
A vueltas de la verdad  
Se introduce la mentira.  
¿No echas de ver que esta es  
Treta del juego, Señora?  
Dicete verdad agora  
Para mentirte despues.

SERAFINA.  
Dices bien; mas como sé

Que mentirme sólo quieres,  
Cuando la verdad dijeres  
Tampoco la creeré.

GIBAJA.  
Casarte sin trampa intento,  
Y hemos de ir otros los dos.

SERAFINA.  
Mi abuelo (que tenga Dios)  
Dejó por su testamento  
Un mayorazgo fundado,  
Que heredó con mejor suerte  
Mi padre, y yo, por su muerte,  
Como mayor le heredado;  
Que no se reparta y venda  
Entre otras hijas mandó,  
Y no puedo serlo yo  
Por no ser libre mi hacienda,  
Y la he de dejar perder  
Por no casarme.

GIBAJA.  
Eso es dar

RAFAELA.  
Sólo en quererse casar.

GIBAJA.  
¿Con quién?

GIBAJA.  
Con su parecer.

SERAFINA.  
¿Tú no has de casarte?

GIBAJA.  
Sí.

GIBAJA.  
¿Hombre ha de ser?

RAFAELA.  
No le nombre.

SERAFINA.  
¿Adónde hallaré yo un hombre  
Que parezca así, así?  
No hallo uno que bueno sea;  
Todos me parecen mal;  
¿Oh fuego en todos!

RAFAELA.  
Igual

GIBAJA.  
Los quiere doña Matea,  
Tu hermana.

SERAFINA.  
Los viles modos  
De sus traiciones ignora.

GIBAJA.  
Pues dime, ¿qué hace, Señora?

RAFAELA.  
No hace más de que hace á todos.

GIBAJA.  
Para que contenta estés,  
Te daré muy afamado  
Un excelente letrado.

SERAFINA.  
¿Muy espeso?

GIBAJA.  
Un sí es no es.

SERAFINA.  
A poca paz me convida  
Si con él me he de casar  
Hombre con quien he de andar  
En pleitos toda la vida.

GIBAJA.  
Un peinado me promete  
Mil doblas si le quereis.

SERAFINA.  
Gibaja, no le toqueis,  
Que se le ajará el copete.

GIBAJA.  
Que no he de hallar, averiguo,  
Novio que haga la razon.

SERAFINA.  
¿No topára yo un hombron

R.

De aquellos del tiempo antiguo!  
Un hombron extraordinario.

GIBAJA.  
¿De qué manera me has dicho?

SERAFINA.  
Quiero un hombre de capricho  
Y no del uso ordinario.

GIBAJA.  
Aquel de Toledo es  
Bueno; pero con la edad  
Tiene cierta enfermedad.  
¿Ah! ¿quereis un montañés,  
Que es excelente figura?  
¿Quereis otro, aunque algo viejo,  
Natural de Jaraizejo,  
Un lugar de Extremadura?  
El regidor de la Mora  
Es mejor, si rico fuera;  
Ansi, a aquel de Talavera  
Le tengo de hablar ahora,  
Que es el modo y traza toda  
A vuestro capricho igual;  
Hombres son, que cada cual  
Os viene á pedir de boda,  
Y por si alguno os agrada  
Haré que á servir empiecen.

SERAFINA.  
Todos cuatro me parecen  
Sugetos de carcajada:  
Traeldos.

GIBAJA.  
Por ellos iré.

RAFAELA.  
Pero decidme, Señora,  
¿Para atraerlos agora  
A esta casa, qué diré?

SERAFINA.  
Que es para tomar estado;  
Mas la risa se asegura,  
De ver entrar un figura  
De novio muy espetado,  
Que á todo se contradice  
Cuanto me quiere fingir,  
Intentando no decir  
Los disparates que dice;  
Que va de si muy pagado  
Cuando en la calle se ve,  
Sólo de que le miré  
Tres veces de medio lado.  
Vengan, que á tiempo oportuno  
Vendrán si vienen ahora.

GIBAJA.  
¿Cómo los traeré, Señora?

SERAFINA.  
Todos juntos, y uno á uno.

GIBAJA.  
Antes que esta ocasion pase,  
¿Cómo dárseme no intenta  
Una alhaja á buena cuenta?

SERAFINA.  
Gibaja, cuando me case.

GIBAJA.  
Advertid, que dar no es  
Dar promesas semejantes:  
La que no florece ántes  
Nunca da fruto despues;  
Mas si un novio os persuade,  
Que os he de vencer espero.

SERAFINA.  
Daros cien doblones quiero  
Por un hombre que me agrade.

RAFAELA.  
Como esa promesa lleve  
No pienso que irá contento.

GIBAJA.  
¿No tomaré por los ciento?...

RAFAELA.  
¿Cuánto?

GIBAJA.  
Los noventa y nueve.

SERAFINA.  
Yo soy firme.

GIBAJA.  
Como todas;

SERAFINA.  
Y eso el tiempo lo dirá.

GIBAJA.  
Idos, que me cansais ya,  
Perrito de todas bodas.

GIBAJA.  
Por esos desaires paso,  
Serafina; mas por Dios  
Que me he de vengar de vos.

SERAFINA.  
¿De qué manera?

GIBAJA.  
Si os caso. (Vase.)

SERAFINA.  
Aunque como Adónis sea,  
Ninguno me satisface.  
Doña Matea ¿qué hace?

Sale DOÑA MATEA.

DOÑA MATEA.  
Aquí está doña Matea.

SERAFINA.  
¿Era hora de levantarte,  
Señora hermana?

DOÑA MATEA.  
¿Ya empieza

SERAFINA.  
Vuesa merced á reñirme?

SERAFINA.  
Son ya las diez.

DOÑA MATEA.  
Cuando sean;

SERAFINA.  
¿Tambien como los vestidos  
Me cuenta las horas?

SERAFINA.  
Tenga

DOÑA MATEA.  
La muy... mucha cortesía.

DOÑA MATEA.  
¿La qué?

SERAFINA.  
La muy escudera.

DOÑA MATEA.  
En nada soy yo segunda  
Como en lo roto.

SERAFINA.  
¿Que quiera

DOÑA MATEA.  
Una nacida despues  
Hablar como una primera?  
Yo os entraré en un convento.

DOÑA MATEA.  
¿Qué religion más estrecha  
Que su casa?

SERAFINA.  
Y religion,

DOÑA MATEA.  
En que vos sois una lega.

SERAFINA.  
Vuesarced es la entendida.

SERAFINA.  
Y vos lo pareceis.

DOÑA MATEA.  
Esa

RAFAELA.  
Fué una palabra mayor  
Dicha en mi cara.

SERAFINA.  
Y que sea;

DOÑA MATEA.  
¿Qué?

DOÑA MATEA.  
Que no es vuesarced  
Tan hermosa como piensa:

Si no fuera un poco vana,  
¿Qué valia?  
SERAFINA.  
¿Que se atreva  
A manchar esta blancura?  
DOÑA MATEA.  
Es verdad, ¿quien se lo niega?  
Pero advierta que las blancas  
Se usan, porque son monedas.  
SERAFINA.  
¿Pero cuándo se ha de usar  
Lo feo?  
DOÑA MATEA.  
¿Uced no pondera  
Que no tengo gracia?  
SERAFINA.  
Si.  
DOÑA MATEA.  
¿Pues cómo puedo ser fea?  
SERAFINA.  
Como ninguno la quiere,  
Aunque de todos se prenda.  
DOÑA MATEA.  
Por ahí tambien soy hermosa,  
Por desdichada en finezas.  
SERAFINA.  
¿Ay, que quiere ser tambien,  
Como una persona mesma  
Infeliz!  
DOÑA MATEA.  
¿Si ella es mi hermana,  
No quiere que infeliz sea?  
SERAFINA.  
La de todos, no responde.  
DOÑA MATEA.  
La de nadie, dejeme ella.  
SERAFINA.  
¿Todos los hombres no dice  
Que le agradan?  
DOÑA MATEA.  
¿Quién lo niega?  
Cada uno por algo es bueno;  
Yo los quiero desde afuera  
Por inclinacion, y hasta ahora  
No ha habido quien me merezca.  
SERAFINA.  
Esa es gran falta.  
DOÑA MATEA.  
Señora,  
¿No hay algunas que se afeitan?  
¿Otras no hay que hablan fruncido?  
¿Otras no hacen reverencias  
De saltillo? ¿No hay algunas  
Que hablan culto? ¿No hay doncellas  
Que la noche de San Juan  
Escuchan lo que es vergüenza?  
¿Hago yo estas candideces?  
¿Incurro yo en falta dellas?  
Querer á hombres es falta  
De mujeres. Que yo tenga,  
Adonde hay otras con tantas,  
Una, es algo llevadera.  
Ser inclinada á los hombres  
Ni es liviandad ni flaqueza;  
Este es un buen natural,  
Y aunque algunos riesgos tenga  
De pesarle á una mujer  
Que no la estimen ni quieran,  
Aunque pesa el desden tanto,  
Vale el amor lo que pesa.  
SERAFINA.  
¿Negarásme que los hombres  
Son traidores?  
DOÑA MATEA.  
Que lo sean,  
Que no han de ser mis vasallos.

SERAFINA.  
¿Que son falsos?  
DOÑA MATEA.  
Malos fueran,  
Si á los hombres que estimára  
Los quisiera por moneda.  
SERAFINA.  
¿Y que no tienen palabra?  
DOÑA MATEA.  
¡Ay, hermana, así tuvieran  
Las obras!  
SERAFINA.  
¿Podrás negarme,  
Hermana, que en cuánto intentan  
Son todos los hombres dobles?  
DOÑA MATEA.  
Así durarán por peñas.  
SERAFINA.  
¿Negarásme...  
DOÑA MATEA.  
¿Negarásme  
Que nos buscan, nos requiebran,  
Que se arriesgan al desaire  
Y que á la muerte se arriesgan?  
¿Por algun hombre habrá muerto  
Mujer alguna en pendencias?  
¿Cuántos por ellas murieron?  
Sus honras, vidas y haciendas,  
Todas son de las mujeres.  
SERAFINA.  
Y todas son de cualquiera.  
DOÑA MATEA.  
Yo los quiero por la parte  
Que me toca, que obedezca  
Mi planeta me permite;  
Benévolo es el planeta  
Que á los hombres me ha inclinado;  
Benévola fué la estrella  
Cuyos influjos en mi  
Me fuerzan.  
SERAFINA.  
Callad, Matea,  
Que un convento ha de quitaros  
 Toda esa benevolencia.  
DOÑA MATEA.  
Yo me he de casar, Señora.  
SERAFINA.  
¿Con qué dote? ¿Habrá quien quiera  
La nobleza por ajuar?  
¿Pensais con vuestra belleza  
Casaros? ¿O es que esperais  
La ventura de...  
DOÑA MATEA.  
La fea  
Es sólo la presumida,  
La hermosa es la que no piensa.  
SERAFINA.  
Hola, llevadme esta hermana  
Al segundo estrado.  
DOÑA MATEA.  
Hoy fuera  
Tan hermosa como tú.  
SERAFINA.  
¿Cómo?  
DOÑA MATEA.  
Si fuera primera.  
(Vanse.)  
Salen GIBAJA y RAFAELA.  
GIBAJA.  
¿No puedo ahora entrar?  
RAFAELA.  
Espera,

Y á mi ama avisaré;  
Gibaja, ¿qué la diré?  
GIBAJA.  
Dila que salga acá fuera.  
RAFAELA.  
Famosa tarde ha de ser.  
¿Los novios?  
GIBAJA.  
Tú los verás.  
RAFAELA.  
¿Cuántos son?  
GIBAJA.  
No traigo más  
De cuatro para escoger.  
RAFAELA.  
¿Cuatro? pues voy á decillo.  
GIBAJA.  
Dila tú que estoy aquí.  
RAFAELA.  
¿Así no habrá para mi  
Un novio del baratillo?  
GIBAJA.  
¿Eres algo honesta?  
RAFAELA.  
Poco.  
GIBAJA.  
¿Eres hacendosa?  
RAFAELA.  
¿Yo?  
GIBAJA.  
¿Eres bien nacida?  
RAFAELA.  
No.  
GIBAJA.  
¿Tienes dinero?  
RAFAELA.  
Tampoco.  
GIBAJA.  
¿Limpia?  
RAFAELA.  
Con sólo un vestido.  
GIBAJA.  
¿Doncella podré decir?  
RAFAELA.  
Ya eso es mucho pedir.  
GIBAJA.  
No te faltará marido.  
RAFAELA.  
Dí, ¿cómo?  
GIBAJA.  
De buena masa.  
¿Quieres más?  
RAFAELA.  
Si puede ser,  
Que tenga mucho que hacer,  
Y todo fuera de casa.  
GIBAJA.  
Rafaela, como ahora  
Anda la malicia lista,  
Todos son novios de vista.  
Salen DOÑA MATEA y SERAFINA.  
SERAFINA.  
¿Es Gibaja?  
RAFAELA.  
Sí, Señora.  
DOÑA MATEA.  
Ver estos novios espero.  
SERAFINA.  
¿Viene esa cuadrilla toda  
De novios?

GIBAJA.  
Como á una boda.  
SERAFINA.  
Pues entren.  
GIBAJA.  
Oye primero.  
El que á visitarte agora  
Entra, el primer pretensor,  
Sabe que es un regidor  
De la ciudad de Zamora,  
Que en el semblante y el modo  
Extraño de su opinion,  
Le verás la condicion.  
SERAFINA.  
¿Qué hace?  
GIBAJA.  
Se pudre de todo.  
SERAFINA.  
Será muy entretenido.  
Verle y hablarle quisiera.  
GIBAJA.  
En esa antesala espera.  
SERAFINA.  
Venga ese tonto podrido.  
GIBAJA.  
Lo podrido en el color  
De la cara se le ve.  
SERAFINA.  
Llámale, acaba.  
GIBAJA.  
Si haré.  
¿Señor don Márcos!  
Sale DON MÁRCOS.  
DON MÁRCOS.  
¿Señor!  
RAFAELA.  
¿Jesús, qué hombre!  
GIBAJA.  
La gran doña  
Serafina es la que veis.  
DON MÁRCOS.  
¿Y es bien hecho que se llame  
Una entendida mujer  
Serafina? Busque nombre  
Que en la Letania esté,  
Confírmese Serafina,  
Que yo no he de hablar ni ver  
A quien por el nombre extraño  
La conozcan en Argel.  
SERAFINA.  
Confirmaréme por vos.  
DON MÁRCOS.  
Eso sí, confírmese.  
SERAFINA.  
Una silla al señor don Márcos.  
(Van á llevarle la silla.)  
DON MÁRCOS.  
Esperad, no la lleveis.  
SERAFINA.  
Pues ¿por qué no quereis silla?  
DON MÁRCOS.  
Linda pregunta: porque  
Primero que me la arrastren,  
Y primero que os poneis  
En el estrado, y primero  
Que estamos ¿cual ha de ser  
El que ántes ha de sentarse?  
Primero que os componeis  
Las faldas, y yo me aplano,  
Pongo la espada al revés,  
Podrá otro hacer, muy cumplidas,  
Cuatro visitas ó seis.  
Usese, cuerpo de Cristo,

Quando no sea menester,  
Que el que no quiere sentado  
Haga su visita en pié.  
SERAFINA.  
No os sentéis.  
DON MÁRCOS.  
Ansi lo hago.  
SERAFINA.  
¿Cómo estais?  
DON MÁRCOS.  
Otra vez.  
Que vean á uno sano y bueno  
Y gordo, y aunque le ven  
Colorado, le pregunten:  
—¿Cómo está vuesa merced?—  
Y que le pregunte el otro:  
—¿Y usted cómo está? Despues  
Hasta preguntarse luego  
Por sus hijos y mujer.  
Majadero, no preguntes  
Lo que no quieres saber,  
Que si es cortésano uso,  
Es prolijidad cortés.  
SERAFINA.  
No os he topado la nuca  
De la lisonja.  
DON MÁRCOS.  
Tal vez.  
Hallo alguna que me agrade.  
SERAFINA.  
¿No soy vuestra?  
DON MÁRCOS.  
No podeis;  
Yo soy claro, perdonad.  
SERAFINA.  
Pues ¿no me direis por qué?  
¿Qué os desagrada de mí?  
DON MÁRCOS.  
Toda vos.  
SERAFINA.  
Grosero es.  
DON MÁRCOS.  
Señora mia, no quiero  
Yo para propia mujer  
Una mujer muy hermosa;  
Porque siempre pensaré  
Que aunque ella mirar no quiera,  
Habrá quien la quiera ver.  
El matrimonio se toma  
Para el descanso, no es  
Para cuidado; yo quiero  
Traer para mi traer  
Mujer de casa, ni fea  
De manera que yo esté  
Solicitando vecinas,  
Ni hermosa tanto, que den  
En mirarla mis vecinos;  
Porque mi propia ha de ser  
Para el gusto algo que fea,  
Tambien hermosa algo que,  
Que yo solamente busco  
Mujer para mi mujer.  
SERAFINA.  
¿Luego yo soy muy hermosa?  
DON MÁRCOS.  
Ya os entiendo; agora quereis  
Que os alabe, y yo no alabo  
Lo que yo no he menester.  
Guardaos el cielo. (Vase.)  
SERAFINA.  
Esperad.  
¿Ha, don Márcos!  
GIBAJA.  
Ya se fué.

DOÑA MATEA.  
Este hombre me viene á mi  
Cortado.  
RAFAELA.  
Pruébatele.  
SERAFINA.  
¿Hay tal modo de pudrirse?  
RAFAELA.  
No vi tal.  
SERAFINA.  
—Pudriérame  
Con sólo oírle: los hombres  
Muy joviales han de ser,  
Y han de ser poco podridos.  
GIBAJA.  
Oyes, pues yo te traeré  
Un contrario dese.  
SERAFINA.  
¿Cómo?  
GIBAJA.  
En el zaguan le dejé  
De aquella casa: es un hombre  
Que de cuanto escucha y ve  
Se le da otro tanto, como  
A ti se te ha de dar dél:  
Ni de la hambre se aflige,  
Ni le fatiga la sed,  
Y es para él todo uno,  
El tener y no tener.  
No agradece á la fortuna  
Lo que le sucede bien,  
Pero ni della tampoco  
Se queja aunque no le dé.  
SERAFINA.  
Será un Demócrito éste,  
Si fué un Heráclito aquél.  
Llámele.  
GIBAJA.  
Por la ventana  
Una seña le he de hacer.  
Ya sube.  
SERAFINA.  
¿Es el extremeño  
Aqueste hombre?  
GIBAJA.  
El mismo es.  
SERAFINA.  
¿De dónde es?  
GIBAJA.  
De Jaraicejo.  
RAFAELA.  
¿Hidalgo?  
GIBAJA.  
¿No lo ha de ser?  
SERAFINA.  
¿Puntual?  
GIBAJA.  
Es extremeño.  
RAFAELA.  
¿Y no es chorizo?  
GIBAJA.  
Tambien.  
SERAFINA.  
¿No sube?  
GIBAJA.  
Ya entra en la sala.  
¿Don Roque?  
Sale DON ROQUE.  
DON ROQUE.  
¿Quién ha de ser?  
SERAFINA.  
Silla á don Roque.  
(Vanle á llevar silla.)

DON ROQUE.  
Sentado  
Hablará un hombre á placer.  
SERAFINA.  
Pero no lleguen la silla.  
DON ROQUE.  
Muy bien dice; ¿para qué?  
Sentado habla un hombre más  
De aquello que es menester.  
Vuestra merced, ¿cómo está?  
SERAFINA.  
(Ap. Este es algo más cortés.)  
Estoy á vuestro servicio,  
Con poca salud; y usted,  
¿Cómo se halla?  
DON ROQUE.  
Yo estoy  
Como quisierais que esté.  
Mi Señora, el buen Gibaja  
Dice que me quiere bien,  
Y á vuestra casa me trae  
A ver que me parecéis.  
Hermosa sois, vive Dios.  
Y en el alma estimaré  
Que me deis luego la mano,  
Si ha de ser mía despues.  
Yo he querido en este mundo,  
Yo he sabido amar, y sé  
Que es andar galanteando  
Andar por el A, B, C.  
Contento estaré de amaros,  
Y de que luego me ameis,  
Mi Serafina, pagado,  
Sobre contento, estaré,  
Con que á un tiempo dos finezas  
Juntas podré agradecer:  
Que me deis la vida presto,  
Y que tambien me la deis.  
SERAFINA.  
Poco habláis, y compendioso  
En lo que habláis; pero ¿quién  
Puede conseguir el premio,  
Sin costarle el merecer?  
El servir y esperar cria  
El mérito: ¿vos no veis  
Que no merece mi amor  
Quién no probó mi desden?  
Eso es juzgarme posible,  
Señor don Roque; idos, pues,  
Que no quiero yo por dueño  
A quien...  
DON ROQUE.  
Al punto me iré.  
¿Hase un hombre de morir  
Porque vos no le quereis?  
Aun tanto como premiarme  
Os debiera agradecer.  
SERAFINA.  
Finezas, no.  
DON ROQUE.  
¿Y no es fineza?...  
SERAFINA.  
¿Qué?  
DON ROQUE.  
Que me desengañéis.  
SERAFINA.  
Sólo el que espera merece.  
DON ROQUE.  
Pues digo que esperaré,  
Como yo os merezcá luego.  
SERAFINA.  
¿Cuánto?  
DON ROQUE.  
Un hora, dos y tres.  
SERAFINA.  
No hay quien me merezca á mi.  
¿No os vais ya?

DON ROQUE.  
Razon teneis:  
¿He de andar queriendo yo  
A quien no me quiere bien?  
(Hace que se va.)  
SERAFINA.  
Sois un grosero.  
DON ROQUE.  
Es verdad.  
SERAFINA.  
Sois un prolijo.  
DON ROQUE.  
Tambien.  
SERAFINA.  
(Ap. ¿Que se vaya, y no lo sienta!)  
¿No os vais? Oid.  
DON ROQUE.  
No me iré.  
SERAFINA.  
¿Yo soy hermosa?  
DON ROQUE.  
Sí sois.  
SERAFINA.  
¿Y os parezco bien?  
DON ROQUE.  
Muy bien.  
SERAFINA.  
¿Y me querreis si os premiáre?  
DON ROQUE.  
Como á mi vida os querré.  
SERAFINA.  
¿Sereis constante?  
DON ROQUE.  
Sí soy.  
SERAFINA.  
Pues agora que yo sé  
Que me quereis, idos luego.  
DON ROQUE.  
Haceisme mucha merced.  
(Vase.)  
SERAFINA.  
No vi hombre tan desahogado.  
GIBAJA.  
Es como yo le pinté.  
DOÑA MATEA.  
La pachorra deste hombre  
Para mi vale, pardiez.  
SERAFINA.  
¿Jesus, que malos dos hombres!  
GIBAJA.  
Si al tercero quierais ver  
Espérate.  
SERAFINA.  
¿Y es de dónde?  
GIBAJA.  
Natural de Cangas es,  
Un lugar de la montaña  
Y hijodalgo, como el Rey,  
Del hábito de Santiago.  
SERAFINA.  
¿Es galan?  
GIBAJA.  
No, pero áun bien  
Que es viejo.  
SERAFINA.  
¿Y es entendido?  
GIBAJA.  
Echalo todo á perder  
Con saber latin.  
SERAFINA.  
¿Qué hace?  
GIBAJA.  
Cuando te éntre agora á ver,

La mitad de lo que diga  
No lo entenderás.  
SERAFINA.  
¿Por qué?  
GIBAJA.  
Estudió Filosofia,  
Y Teologia tambien  
Ha estudiado en Salamanca,  
Y sin que sepa por qué,  
Hará en latin y romance  
Una mezcla á dos por tres:  
Y cuando está muy en ello,  
Trae, sin que ni para qué,  
Un lugar de la Escritura,  
Que venga ó no venga bien.  
SERAFINA.  
Tonto sin saber latin  
Nunca es gran tonto.  
GIBAJA.  
Está bien.  
SERAFINA.  
Llámale.  
GIBAJA.  
¿Verle deseas?  
SERAFINA.  
Para reir le quiero ver.  
GIBAJA.  
¿Seor don Pablo?  
Sale DON PABLO.  
DON PABLO.  
Ecce quem amas.  
SERAFINA.  
¿Raro hombre!  
RAFAELA.  
Un prodigio es.  
DON PABLO.  
Aunque en esa cuadra há un hora  
Que ha esperado mi deseo  
Que vuestros justos desdenes  
Diesen castigo á mi ruego,  
Los doy por bien empleados;  
Pues tan grande fué el acierto,  
Que sola vuestra hermosura  
Es más que fué mi deseo.  
Agradezco, hermosa dama,  
La dilacion, y agradezco  
Que salgais tan desdeñosa,  
Cuésteme siquiera el veros  
El deseo de esperaros;  
Ni el pastor, ni el marinero  
Agradecen que el sol salga,  
Sólo porqu' ven que presto  
Ha de salir á alumbrar  
Tierra, mar y aire sereno,  
Que ellos le estimáran más  
Como el sol saliera ménos.  
RAFAELA.  
Mientes, Gibaja, que este hombre  
Es muy prudente y discreto.  
GIBAJA.  
Vese ahora la labor.  
Lo fondo es en majadero.  
DON PABLO.  
Miedo tengo á vuestros ojos,  
Y estimo lo que los temo,  
Porque así espero alcanzar  
Ser de vuestros ojos dueño.  
SERAFINA.  
Niego que con el temor  
Pueda alcanzarlo, supuesto  
Que no puede el temeroso  
Declarar sus sentimientos.  
DON PABLO.  
Cuando se da la triaca

SERAFINA.  
Mirádmelo bien.  
DON PABLO.  
Se os parece.  
SERAFINA.  
Sois un grande majadero.  
DON PABLO.  
Domina, nescio quid dicis.  
SERAFINA.  
Mejor decís, sois un necio;  
¿Por qué habeis de comparar  
Conmigo, siendo yo objeto  
De vuestro amor, otra luz?  
DON PABLO.  
Verbi gratia.  
SERAFINA.  
Ya no quiero  
Oir ejemplo ninguno.  
GIBAJA.  
Oyele.  
SERAFINA.  
Decidle presto.  
DON PABLO.  
¿La luna no se parece  
Al sol? ¿El sol no es más bello  
Que la luna? ¿Pues qué importa  
Que ella le imite, supuesto  
Que ha de arder con luces tibias  
Cuando él con rayos serenos?  
Matea, ergo quid interest,  
Ut sit tua lucis exemplum,  
Si sunt tua radia solis  
Et sunt luna radia ejus?  
Doña Matea, ¿qué importa  
Que sea de tu luz ejemplo,  
Si son sus rayos de luna  
Y son los del sol los vuestros?  
SERAFINA.  
¿Y qué dirán las estrellas  
De Madrid, de que consiento  
Que sea luna?  
DON PABLO.  
Soy de Cangas.  
RAFAELA.  
¿Qué hacienda?  
DON PABLO.  
Poca, por cierto;  
Pero soy muy bien nacido  
Por el hábito que tengo.  
SERAFINA.  
¿Por el hábito se sabe?  
DON PABLO.  
¿Quis est ista?  
GIBAJA.  
Volaverunt.  
SERAFINA.  
Es mi hermana.  
DON PABLO.  
¿Y es doncella?  
SERAFINA.  
Y lo será.  
DON PABLO.  
Más es eso;  
Luego conocí que era  
Vuestra hermana.  
SERAFINA.  
¿En qué?  
DON PABLO.  
Eso es bueno,  
En que se parece á vos.  
SERAFINA.  
¿Sois corto de vista?  
DON PABLO.  
Nego.

SERAFINA.  
Adefesios lo habláis todo;  
Idos de aquí.  
DON PABLO.  
Iam obediior.  
¿Un lugar de la obediencia  
No me oíreis?  
SERAFINA.  
¿Viven los cielos!  
Si no os vais...  
DON PABLO.  
Airata est.  
SERAFINA.  
Que os dé muerte.  
DON PABLO.  
Timeo et eo.  
¿Me querreis?  
SERAFINA.  
Si me dejáis.  
DON PABLO.  
¿Y cuándo volveré á veros?  
SERAFINA.  
En estudiando romance.  
DON PABLO.  
Mirad...  
SERAFINA.  
Ni escucharos quiero.  
DON PABLO.  
¿Quare, cur, quoniam vel quia?  
SERAFINA.  
¿Qué hombre es este, santo cielo?  
Idos, don Pablo, por Dios.  
DON PABLO.  
Voime, pues.  
SERAFINA.  
Presto.  
DON PABLO.  
Laus Deo. (Vase.)  
SERAFINA.  
Mareada quedo, Gibaja.  
GIBAJA.  
Yo te pondré en tierra presto.  
DOÑA MATEA.  
¿Lo que este hombre enseñaría  
A su mujer!  
SERAFINA.  
Muerta quedo.  
¿Es el que queda como éste?  
GIBAJA.  
Antes es destotro extremo,  
Que ni sabe hablar latin  
Ni romance.  
RAFAELA.  
¿Qué sugeto  
Es él?  
GIBAJA.  
Oye, por tu vida,  
La pintura.  
SERAFINA.  
Dila.  
GIBAJA.  
Empiezo:  
El que en ese patio espera  
A visitarte el postrero,  
Sabe que es un caballero  
Natural de Talavera,  
Principal y de buen pelo,  
Abultado de persona,  
Y trae lenguaje y valona  
Dos ó tres dedos del suelo.  
El talle un poco grosero,  
Cintura de tomo y lomo;  
Lo que es el zapato, romo,  
Pero aguileño el sombrero.  
Trae daga larga despues,

Muy puesta á lo de Sevilla,  
Cortos brahon y ropilla  
Y el ferreruelo á los piés.  
Postura de hacer desdones,  
Crudeza de dar enojos,  
El bigote hasta los ojos,  
Y la oreja hasta las sienas.  
Asustado de color,  
Crudo un lado, otro cocido;  
Esto es cuanto á lo vestido,  
Mas lo hablado es peor.

SERAFINA.  
¿Cómo habla?

GIBAJA.  
Por varios modos  
Te hablará si le escuchares,  
Con estribillos vulgares  
Del solo, con ser de todos.

SERAFINA.  
¿Son refranes?

GIBAJA.  
No lo son,  
Estribillos son no más.

SERAFINA.  
Di cómo.

GIBAJA.  
¿No le oíras?  
El talle y conversacion  
Te ha de dar gran gusto.

RAFAELA.  
Y di,

GIBAJA.  
¿Son las que habla necedades?

GIBAJA.  
Son unas vulgaridades  
Destas que hablan por ahí;  
Y si el estilo te agrada,  
El sugeto no es muy malo.

SERAFINA.  
Éntre.

GIBAJA.  
¿Ha, señor don Gonzalo!

SERAFINA.  
Sale DON GONZALO, vestido como se pinta.

DON GONZALO.  
Como quien no dice nada. (Mirala.)  
¿Oiga el diablo!

RAFAELA.  
¿Gran figura! (Vase.)

DON GONZALO.  
Mi Señora, por Dios santo,  
Que sois esto y otro tanto  
Más que ninguna hermosura;  
Matante de las del ampa  
Sois con vuestro rostro bello;  
Pues vuestra blancura, es ello,  
Pues vuestro talle; ya escampa!  
Señora (vaya conmigo)  
A fe, á fe, que por lo airosa  
Sois para mi mucha cosa;  
Pues ¡qué ojos!... no sé si digo;  
La frente, por lo serena,  
No la puede hacer cerrada;  
¿Pues la boquilla? no es nada;  
¿Pues la nariz? la ha hecho buena;  
Las manos, como cristiano,  
Que si igualar las quisiera,  
Han de ganar á cualquiera  
Por diez dedos y las manos;  
Es para volverse loco  
Si un hombre á veros comienza:  
La honestidad, es vergüenza;  
¿Será malo el pié? ¡y qué poco!  
El cabello, lo primero,  
Cosa de admirarlo grave;  
Pero lo que no se sabe  
Cuál será, así me lo quiero.

DOÑA MATEA.  
Discreto es; en todo toca.

SERAFINA.  
¿Los desaliños que entabla!

DON GONZALO.  
¡Oigan! Vive Dios, que el habla  
La tiene á pedir de boca.

SERAFINA. (Ap.)  
En su genio, he de intentar  
Despedirle.

DON GONZALO.  
Hablad, por Dios.

SERAFINA.  
Señor don Gonzalo, vos  
Hablais, que no hay más que hablar;  
Genio tal, y de tal casta,  
¿Ahí se topará en quien quiera?  
Mas para la vez primera,  
Ya habeis dicho lo que basta:  
Yo os doy palabra, que cuando  
Un dueño, un amante nombre,  
Procuraré haceros hombre.

DON GONZALO.  
¿Me queréis?

SERAFINA.  
Eso burlando;  
Y voime miétras se guisa  
La boda.

DON GONZALO.  
En fin, dueño bello,  
¿Qué me queréis tanto dello?

SERAFINA.  
Todo eso es cosa de risa.—  
Ven Gibaja.

GIBAJA.  
Aquí te espero.

SERAFINA.  
¿Qué te parece?

SERAFINA.  
Muy malo.

DOÑA MATEA.  
¿Ves? pues tiene el don Gonzalo  
Gracia por lo majadero.

DON GONZALO.  
Ahí se topará en la calle  
Moza como vos.

SERAFINA.  
No á fe.

DON GONZALO.  
¿Y mi talle es algo que...  
Responded.

SERAFINA.  
¿Qué lindo talle!

DOÑA MATEA.  
Digo que se da á querer.

SERAFINA.  
Todos serán mis despojos,  
Nada habeis dicho á mis ojos.

DON GONZALO.  
Los ojos son para ver.

SERAFINA.  
¿Cómo os sentís?

DON GONZALO.  
Como ciego.

SERAFINA.  
¿Es de mirarme?

DON GONZALO.  
¿Pues no?

SERAFINA.  
¿Qué os aflige?

DON GONZALO.  
Un qué sé yo.

SERAFINA.  
¿Es dentro del alma?

DON GONZALO.  
¡Fuego!

El rostrillo es de matar.

SERAFINA.  
¿Vais enamorado?

DON GONZALO.  
¿Pus!

SERAFINA.  
Idos, y vedme.

DON GONZALO.  
Ahora ¡sus!

SERAFINA.  
Ven, Matea, adios.

DON GONZALO.  
¿Andar!

## JORNADA SEGUNDA.

Sale DON ROQUE.

DON ROQUE.  
Esta es la Cava Baja,  
Y esta ha de ser la casa de Gibaja;  
A las ocho me ha dicho que me espera  
Dentro en su casa, y preguntar qui-  
Puesto que hablarle espero, [siera,  
Si es el suyo este cuarto; llamar quie-  
¡Ha de casa! [ro;

(Dentro una criada.)

CRIDA.  
¿Quién es?

DON ROQUE.  
Ya han respondido;—  
¿Posa aquí el seor Gibaja?

CRIDA.  
Ya ha salido.

DON ROQUE.  
¿Dónde, Señora mía?

CRIDA.  
A la plaza, y ya dijo que volvia.

DON ROQUE.  
¿Ya ha salido á casar tan de mañana?

CRIDA.  
Entre, y siéntese usted.

DON ROQUE.  
De buena gana.  
(Entra por una puerta y sale por otra.)  
El cuarto es por cierto acomodado,  
Si no estuviera tan desmantelado;  
Sillas, bufete y cama; mal lo pasa,  
Debe de dar su ajuar á los que casa.

Sale DON MÁRCOS.

DON MÁRCOS.  
Segun soy desgraciado,  
Sin duda que Gibaja me ha casado:  
Que madrugue y le vea me ha pedido  
Dentro en su casa, doime por marido;  
Porque á llamarme no se atreveria  
Sabiendo que me visto á mediodia;  
Pero agora sabremos lo que pása  
Si está en casa Gibaja.

DON ROQUE.  
No está en casa,

DON MÁRCOS.  
Agora ha de venir.

DON MÁRCOS.  
Pues yo le espero.

Sale DON PABLO.

DON PABLO. [tero?

Pax Christi, ¿posa aquí un casamen-

DON ROQUE.  
Señor, sí.

DON PABLO.  
¿Para qué me habrá llamado?

DON MÁRCOS. [do?  
Mucho tarda, ¿qué va que se ha muda-

Sale DON GONZALO.

DON GONZALO.  
El me dijo que aquí venga á esperalle;

Este el cuarto ha de ser, no hay sino  
DON ROQUE. [dalle.

Pues sillas hay, se siente el que qui-  
(Siéntanse.) [siere.

DON PABLO.  
Sede apud mihi.

DON MÁRCOS.  
¿Que haya quien espere?

DON ROQUE.  
¿Lindo tiempo!

DON PABLO.  
Gustoso para todos.

DON MÁRCOS.  
¿Oigan esto, y Madrid lleno de todos!

¿Que no habiendo que hablar, se haya  
[dado

En que lo pague el tiempo de contado!  
DON ROQUE.

¿Cuál ha estado la plaza hoy de gente,  
Y hecha un jardín de fruta diferente!

DON MÁRCOS.  
Llegue á comprar de una frutera as-  
Y verá lo que lleva de la fruta. [tuta,

DON ROQUE.  
¿Oh gran Madrid!

DON MÁRCOS.  
Este hombre se endemonia.

DON PABLO.  
Todo el Tu autem es, eso per omnia.

DON ROQUE.  
Lo que alabar querria  
De Madrid, sólo es la roperia,  
Donde por su dinero,  
A cualquier forastero  
De roperos le viste una cuadrilla,  
Desde las medias hasta la golilla;  
Y lo que es más, como dinero tenga,  
Se lo ajustan, que venga que no venga.

DON MÁRCOS.  
No está muy bien cortado el tal vestido;  
Pero lo que es cosido, ni cosido.

DON GONZALO.  
La opinion que yo llevo,  
Es que á uno le ponen como nuevo.

DON ROQUE.  
Oigan otro prodigio.

DON PABLO.  
¿Quid?

DON GONZALO.  
No es nada.

DON ROQUE.  
En la plaza verán de la Cebada,  
Sin otras cosas que por raras dejo,  
Unas tiendas que hay de hierro viejo,  
Que son tiendas movibles que allí vie-  
[nen

Y no vale seis reales cuanto tienen;  
Y el mercader desta cerrajeria  
Almuerza, come y cena cada dia,  
Aunque muy poco venda,  
El, su mujer é hijos, con la tienda.

DON PABLO.  
Siempre veo estas tiendas, á fe mia,

Corrientes con igual mercaderia;  
Siempre están con lo mismo cuando  
DON MÁRCOS. [llego.

Lo que se compra allí se arroja luégo.  
DON ROQUE.

Y es fuerza que uno destes se lo halle.  
DON MÁRCOS.

A la noche lo buscan por la calle.  
DON ROQUE.

Pues en los ojos no hay engaño alguno,  
Mire bien lo que compra cada uno.

DON MÁRCOS. [do;  
Pues eso es lo que á mi me trae podri-  
Que no hay cosa que sea lo que ha si-  
Panecillos de suela fregenales [do.

En las tiendas los venden por candeas-  
[les;

Y en todas las tabernas de continuo  
Agua de espuma con color de vino.  
En el figon un par de gorriones  
Empanados en forma de pichones,  
¿Y que no pueda un hombre [bre?  
Comprar las cosas todas por su nom-  
Que si para sacar un vestidillo  
Pide en la tienda tafetan sencillo, [te,  
Para que el mercader no se me inquie-  
He de llamarle tafetan doblete;  
Y como sufro al tafetan sencillo,  
Si pido esparragon, es rayadillo,  
Que la quieren hacer tela más noble,  
Y ha de ser ormesi el tafetan doble.  
Si pido guarnición un poco extraña,  
Dicen: ¿Quiere llevar pata de araña?  
Y á un pasamano que hay del tiempo  
[viejo

Dicen: ¿Quiere de diente de conejo?  
En oyendo estos nombres en su prosa  
Yo pienso que me venden otra cosa.

DON ROQUE.  
Eso es muy fácil cosa remediallo.

DON MÁRCOS.  
Diga cómo y lo haré.

DON ROQUE.  
Con no comprallo

DON GONZALO.  
Ande en pelota.

DON MÁRCOS.  
Harto mejor seria  
Por no vestirse un hombre cada dia.

DON ROQUE.  
Miren que linda criatura  
Va por la calle.

(Miran á la calle.)  
DON GONZALO.  
Allá va.

DON MÁRCOS.  
Abobadilla es un poco,  
Y yo para mi caudal,  
Algo entendida quisiera  
Y no hermosa de matar.

DON PABLO.  
No decís bien.

DON MÁRCOS.  
Bien arguye.

DON PABLO.  
Sic argumentor.

DON MÁRCOS.  
Hablad.

DON PABLO.  
La hermosa cuatro sentidos  
Aprovecha, pues verán  
Que el tacto, la vista, el gusto,  
Y el olfato, cada cual  
Agradere cuanto logra;  
Y es muy grande necesidad

Dejar á cuatro por sólo  
Un sentido corporal,  
Pues es la entendida y fea  
Para el oído no más.

DON MÁRCOS.  
La hermosura de una vez  
Se goza; mas nadie ha  
Gozado al entendimiento  
De una vez sola no más;  
El oído es un sentido  
Del alma, y por ella van  
Las pasiones de la lengua  
A hacerse en ella lugar.  
El siempre es otro, y ella es  
Siempre una, ¿pues quién querrá  
Con diferente apetito  
Comer siempre de un manjar?

DON PABLO.  
Quien ama, por conseguir  
Es por lo que ama, que no hay  
Quien adore por oír  
Aquello que amando está.  
Los deseos son los hijos  
Del amor: quien sabe amar  
Solicita merecer,  
Y quien merece querrá  
Conseguir, que el conseguir  
Es premio del desear.  
¿No son decentes los ruegos?  
La esperanza, ¿quién dirá  
Que no es licita? pues ambas  
Aspiran á la beldad.  
Con oírla solamente,  
Ninguno conseguirá  
Una belleza, que esotros  
Sentidos la han de gozar.  
Luego no habiendo belleza,  
No habrá amor. Luego será  
Mejor, necia, la hermosura,  
Que discreta la fealdad.

DON ROQUE.  
¿Qué bien dice!

DON GONZALO.  
Concluyóte.

DON MÁRCOS.  
Sólo esto me ha de enterrar;  
¿Que haya tantos que se paguen  
Sólo del ruido no más,  
Sin entender la razon?

DON ROQUE.  
Dice bien.

DON MÁRCOS.  
Pues escuchad.

Aquel que ama una belleza,  
Si la desea gozar,  
No ama la misma hermosura  
Que á sí se quiere no más.  
Por conseguir quiere sólo;  
Quien sólo por adorar  
Quiere á su dama, éste quiere  
Con fineza y con verdad;  
El que todos los sentidos  
Solicita aprovechar,  
Quiere el interes del gozo;  
El que con amor mental  
Del oído se aprovecha,  
Ama sólo por amar;  
Pues si la hermosa ha de hacerme  
Grosero en el desear,  
Será mejor la entendida,  
Pues tiene más calidad  
Amor que será por ella  
Que amor que por mi será.

DON PABLO.  
¿Luego no puede quererse  
Gozando?

DON ROQUE.  
Si puede tal.